

El exilio mexicano como ámbito de afirmación y reflexión de Poder Obrero

Federico Cormick
CONICET, UBA, UNM, Argentina.
federicocormick@gmail.com

Introducción

La experiencia de Poder Obrero en Argentina, se enmarca en un proceso de radicalización que atravesó a amplios sectores sociales en los años 60 y 70 y que incluyó el desarrollo de organizaciones político militares como parte de una nueva izquierda comprometida con la lucha por una sociedad alternativa en beneficio de las mayorías populares. En el marco de un proceso más extenso, que encuentra sus antecedentes en el golpe de estado de 1955 contra Perón, el Cordobazo de 1969 dio inicio a un ciclo de protesta que se sostuvo primero hasta lograr el repliegue de la dictadura de Lanusse y la reapertura de un proceso constitucional en 1973, y desde entonces -incorporando nuevas formas de movilización y acción colectiva- hasta el golpe de estado de marzo de 1976, cuando el movimiento popular, con sus diversas expresiones de organización social y política, fue finalmente derrotado y diezmado por el terrorismo de estado.

Aunque con una trayectoria previa de sus diversos afluentes, Poder Obrero se constituyó a partir de 1973 por la confluencia de éstos, y recién llegó a ser considerada una de las principales fuerzas insurgentes hacia fines del período, cuando desarrollaba las Brigadas Rojas e intentaba una convergencia con Montoneros y PRT-ERP. Esta constitución relativamente tardía dificultó la sistematización de sus planteos políticos. Ya durante la dictadura militar, perspectiva política de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) se registró desde el exilio mexicano a partir de 1977, imbricando balances del período previo y propuestas frente al gobierno dictatorial. Se sistematizaron entonces muchas de sus principales conclusiones, mediante la elaboración de documentos partidarios firmados como OCPO en México, y a través de la publicación de la revista *Rearme*, donde la militancia de OCPO -junto a otros/as exiliados/as- desplegó sus balances y reflexiones. Para Poder Obrero, este fue el marco para sistematizar algunas de sus definiciones más importantes. En el presente trabajo analizaremos las orientaciones políticas desplegadas por OCPO en el exilio, trabajando con fuentes

documentales de la propia organización y apoyándonos además en la bibliografía existente y en entrevistas a ex militantes.

La experiencia de Poder Obrero

Hacia 1973 en la nueva izquierda argentina se destacaban dos organizaciones político militares principales: Montoneros y PRT-ERP. La primera, consolidada como dirección de la izquierda peronista, que integró además a otras organizaciones político militares como las FAR o Descamisados. La segunda, expresión de izquierda no peronista, que al tiempo que mantuvo su accionar militar amplió también notablemente su peso en las luchas sociales y políticas. En ese marco, mientras la tendencia general del período para el resto de las organizaciones político militares era hacia la disgregación y/o confluencia en las experiencias anteriores –lo que no desestima la supervivencia de una serie de organizaciones más reducidas-, la emergencia de Poder Obrero terminó dando lugar a una tercera organización, más pequeña que las anteriores pero en crecimiento.¹

Los núcleos originarios de Poder Obrero se habían forjado al calor del Cordobazo y los primeros años 70, centrando su atención en el movimiento obrero, y valorando muy especialmente la experiencia del *clasismo* del Sitrac Sitram de inicios de la década del 70. Contando con experiencias comunes comenzaron a integrarse a partir de 1973, consolidando una nueva organización a principios de 1974 con la confluencia de El Obrero (originario de Córdoba y ya extendido a otras regiones), Lucha Comunista (Córdoba), Poder Obrero (Santa Fe), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Buenos Aires). Un año más tarde se realizó una nueva fusión con Lucha Socialista (La Plata). Durante el proceso se integraron otros grupos de militantes más pequeños de diversas regiones, incluyendo algunos que no se plegaban a Montoneros o PRT, como la militancia proveniente de varias columnas de FAL, o de Montoneros Columna Sabino Navarro. Poder Obrero ocupó un lugar destacado en las luchas de Villa Constitución en 1974-1975 y apostó también sus fuerzas a intervenir en el marco de las Coordinadoras Interfabriles de 1975. Para ese año pasó a denominarse OCPO, impulsó las Brigadas Rojas, y promovió el Movimiento Socialista Revolucionario (MSR). Al cierre del período se había establecido como la tercera organización político militar en importancia, tal como lo percibieron Montoneros y PRT (que le plantearon la posibilidad de confluir en la Organización para la Liberación de Argentina –OLA-), las FFAA (que la señalaron como prioridad para la represión), y también desde la propia organización (Castro e Iturburu, 2004; Mohaded, 2009; Cormick, 2015a).

Con este recorrido la experiencia de Poder Obrero resulta interesante por el intento de generar una perspectiva de izquierda renovada, tomando aportes de diversas fuentes del marxismo y de procesos contemporáneos, con la voluntad de que una propuesta de izquierda revolucionaria pudiera empalmar con el amplio proceso de movilización en curso. Esta orientación tiene como punto de inflexión las elecciones de marzo de 1973, en las que Héctor Cámpora llegó al gobierno. Hasta entonces los diversos afluentes de OCPO se habían caracterizado –tal como lo señalaran los/as mismos/as militantes poco tiempo después- por una perspectiva “sectaria” que desatendía o minimizaba problemas políticos fundamentales para la articulación de una propuesta política alternativa. Pero el masivo voto al peronismo impactó de lleno en estos agrupamientos, los llevó casi a la disolución, los obligó a pasar a un estado de asamblea, y abrió el camino para la conformación de Poder Obrero a partir de una fusión que se hacía, al mismo tiempo, a partir de una revisión autocrítica profunda.² Desde entonces, aún en el marco de movimientos contradictorios, se observa un proceso de búsqueda política.

Entre las múltiples facetas de su desarrollo político, una a destacar es el plano de las alianzas, que implicó a su vez una reevaluación de su vínculo con sectores del peronismo. Mientras en los primeros años, la política de la mayoría de los afluentes de Poder Obrero tendía a articulaciones limitadas principalmente a su campo político más afín, el del *socialismo revolucionario*, esta perspectiva se fue modificando a partir de 1973, tal como se expresó en su participación en el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) entre 1973 y 1974, confluyendo allí con diversas fuerzas, entre las que se destacaban el PRT y el peronismo revolucionario del FRP (Cormick, 2016). A partir de entonces, Poder Obrero sostuvo principalmente dos líneas de alianzas. Por una parte, planteaba la necesidad de un *frente revolucionario* con otras fuerzas, aunque el nivel de apertura o estrechez de esa condición “revolucionaria” fue oscilando en el período: de una posición algo más abierta en el 73/74 en donde se apostaba a que el FAS fuera un frente revolucionario, se pasó a propuestas más estrechas de articulación con los aliados de la *izquierda socialista*, pero ya antes del golpe militar se retomó la perspectiva de un frente revolucionario más amplio, ahora centrado en la alianza con PRT y Montoneros, lo que se plasmó en el fallido intento de la OLA. La otra propuesta de alianzas del período fue el *frente único*, que se fue cristalizando como un planteo de confluencia en el marco del movimiento popular, y en particular de experiencias con centralidad obrera como el movimiento de lucha de Villa Constitución, o las Coordinadoras Interfabriles de Buenos Aires. Se apostaba entonces a articular con otras

organizaciones de la izquierda marxista y peronista, pero a partir de iniciativas comunes en los procesos populares, bajo la idea de evitar articulaciones superestructurales. Según se decía, se trataba de “una política básica de los comunistas para garantizar en el plano táctico y estratégico, la unidad del frente de lucha de la clase obrera y el pueblo, (cuando ésta no puede ser garantizada por un solo partido)”, lo que incluía “acuerdos por arriba” pero ligados a una política “por abajo” a partir del impulso de “organismos de base de *Frente Único* de la clase obrera en todos los niveles, tales como comités de resistencia, comités sindicales de lucha, piquetes obreros armados, etc.”.³

Otro eje que fue marcando la impronta de Poder Obrero a partir del viraje de 1973, fue la atención al plano democrático. En el período previo al triunfo de Cámpora, los afluentes de Poder Obrero rechazaban “Toda propuesta política que no incluya la lucha por un gobierno DE LA CLASE OBRERA CON LAS ARMAS EN LA MANO, para la instauración del socialismo”, ya que implicaría dejar “en pie la base del sistema de explotación de la clase obrera”.⁴ Pero esa perspectiva se fue complejizando al ritmo de los cambios políticos, en particular con la apertura constitucional de 1973, y con la creciente dinámica de atentados paraestatales y de represión estatal que fue marcando al período. Ante este nuevo escenario, la militancia de Poder Obrero fue modificando su concepción, incorporando la disputa electoral (Cormick, 2021), ampliando las demandas vinculadas con las libertades democráticas y los derechos humanos, defendiendo instituciones asediadas,⁵ y esbozando propuestas políticas que implicaban una convivencia transitoria con formas políticas de la democracia liberal. Es lo que se expresó, por ejemplo, con el planteo frente a la crisis abierta por el Rodrigazo a mediados de 1975, cuando Poder Obrero, al tiempo que exigía la renuncia de Isabel Perón (responsabilizándola por el descalabro económico y por la política represiva estatal y paraestatal), reclamaba que el parlamento asumiera el poder central de forma provisoria y que convocara a nuevas elecciones como medio para garantizar la permanencia y profundización del movimiento de lucha y sus demandas.⁶

De la dictadura al exilio

Tras el golpe militar Poder Obrero participó de la resistencia, convocó a sostener la lucha obrera con distintos métodos de lucha, busco ampliar su presencia en fábricas⁷ y llamó a luchar “con las armas en la mano”⁸ destacando el lugar de avanzada de las “heroicas organizaciones guerrilleras”⁹ y desplegando el accionar de la brigadas rojas.¹⁰

El desarrollo que había alcanzado al finalizar el período previo, hacía que la organización fuera vista por las fuerzas militares, como un actor a desarticular:

La actividad subversiva en el país –decía un informe de inteligencia- continúa dinamizada a través de tres OPM principales: Montoneros, PRT-ERP y OCPO; cuyas estrategias y objetivos si bien no son esencialmente iguales, llegan a ser coincidentes y complementarios, dando lugar a un accionar conjunto en el campo táctico, lo que aumenta su eficacia.¹¹

De hecho uno de los cinco grupos de tareas orientados a la represión interna, tenía a OCPO como uno de sus objetivos principales. Según Benito y Landi,

El Grupo de Tareas 4 (GT 4) se conformó en el marco de la directiva 211/75 (Régimen Orgánico Funcional de Inteligencia para la lucha contra la subversión) destinado a la desarticulación de la organización OCPO (Organización Comunista Poder Obrero). El GT4 tuvo su sede en el SIFA (Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea) con dependencia de la Central de Reunión del Batallón de Inteligencia 601 (2017: 4).

En este marco, y al igual que pasó con otras fuerzas políticas, si bien la organización se mantuvo en funcionamiento en Argentina unos dos años más, su desarrollo fue limitado, debido al duro impacto de la represión que llevó, entre otras cosas, a la caída de numerosos cuadros de dirección y finalmente a la desarticulación de la organización (Castro e Iturburu, 2004). Para 1977, según Benito y Landi (2017), se contaban más de 200 detenidos desaparecidos pertenecientes a OCPO.¹² Según la versión de los informes de inteligencia, hacia septiembre de ese año, la organización no alcanzaba los 40 militantes activos.¹³

En este duro proceso de avanzada represiva, una parte sobreviviente de la organización fue saliendo del país, y México se convirtió en un punto de encuentro importante. Es así que al menos desde junio de 1977¹⁴ hasta julio de 1982,¹⁵ contamos con registros de la articulación de OCPO en México, lo que permitió la elaboración de balances y la sistematización de muchas de las orientaciones que se venían comenzando a prefigurar en el período previo, como lo expresa el folleto elaborado en 1977 por Luis Rubio y otros militantes de OCPO en donde se hace un profundo análisis de las distintas fuerzas sociales y políticas del proceso y su dinámica.¹⁶ Incluso a partir de esta reorganización en México, encontramos registros de militantes exiliados en otros países que empiezan a recontactarse vía México, para retomar el contacto político.¹⁷

Una de las iniciativas de la militancia de Poder Obrero en México fue el impulso de una nueva publicación, la revista *Rearme*, que se planteó como plataforma de reflexión y

resistencia desde el exilio mexicano, y que buscaba ser un canal para la intervención y el debate no solo de los/as militantes de OCPO, sino de un campo más amplio de la militancia revolucionaria argentina. La revista comenzó a editarse en abril de 1978 y publicó al menos siete números hasta abril de 1981. A ojos de la militancia de Poder Obrero, el duro revés sufrido por el movimiento popular y las organizaciones revolucionarias a partir del golpe de estado de 1976, planteaba la necesidad de *rearmarse* en múltiples sentidos:

“REARME de la resistencia de las masas con una política democrática, popular y antiimperialista. REARME del movimiento obrero con una alternativa de clase. REARME de la avanzada proletaria con un Partido para la conquista del poder y la construcción del socialismo. REARME de la vanguardia revolucionaria con la síntesis superadora de la lucha de las masas en la Argentina”.¹⁸

La revista impulsada por OCPO se proponía aportar a ello, y convocaba en consecuencia a diversos sectores. De allí que se brinde espacio para los planteos de distintas organizaciones como el Grupo Obrero Revolucionario (GOR),¹⁹ o el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML),²⁰ aunque al mismo tiempo, se marcaban claros límites en el campo de la izquierda, como se visualiza en las polémicas con el Partido Comunista²¹ y el eurocomunismo.²² Y de allí también que hubiera llamados explícitos a la construcción frentista, desde el primer número,²³ lo que llevará a la publicación a transformarse en vocera de un incipiente “Movimiento Democrático y Antidictatorial” del que forman parte integrantes de OCPO y PRT, entre otras fuerzas.²⁴ En ese marco, se difundían también informes y declaraciones de organismos de Argentina y América Latina que denunciaban la represión ilegal.²⁵

La preocupación principal de la publicación era la evaluación del curso de la dictadura, a la que inicialmente veían atravesada por profundas contradicciones que permitían pensar en una contraofensiva popular que reabriera el curso revolucionario que había sido truncado,²⁶ pero que con el correr de los años fue analizada de forma más pesimista y autocrítica.²⁷ En ese marco, *Rearme* será un canal para el planteo y la reflexión sobre las formas de lograr una rearticulación del movimiento de lucha con perspectiva transformadora, bajo la orientación general de promover un amplio movimiento democrático en el seno del cual trabajar para lograr la “hegemonía proletaria”, algo a lo que las distintas organizaciones de perspectiva revolucionaria debían aportar.²⁸

Además, la revista se planteó un seguimiento y balance de las luchas a nivel internacional,²⁹ en particular de América Latina³⁰ y muy particularmente sobre

Centroamérica, que había pasado a ser el centro de atención de la revolución latinoamericana, con el ascenso del Sandinismo en Nicaragua,³¹ y con la importante articulación popular que estaba presionando para un resultado similar en El Salvador.³²

Un frentismo amplio

Las reflexiones y elaboraciones desde el exilio, fueron marco para la sistematización, y en ciertos casos profundización, de algunas perspectivas políticas clave de OCPO.

En el plano de las alianzas, en principio Poder Obrero reafirmó y argumentó la necesidad de las dos propuestas frentistas señaladas. Por una parte, sostuvo la propuesta de *frente revolucionario* desde su perspectiva más abierta (sostenida en tiempos del FAS), tomando como base el intento de conformación de la OLA con Montoneros y PRT-ERP a mediados de 1976. Ahora, “la unidad, firme y permanente, del Frente Revolucionario”, debía abonar a “una síntesis superior para una nueva unidad” que permita lograr “la hegemonía proletaria dentro del Frente de Resistencia a la Dictadura”.³³ Esto suponía una apertura a diversas tradiciones políticas:

“La nueva unidad revolucionaria por la que estamos luchando –sostenían-, no podrá ser producto más que de una síntesis superadora de corrientes y tendencias de diferente origen, pero que, a través de experiencias y necesidades comunes, confluyen en la propuesta de construcción de una dirección revolucionaria de masas para la Revolución Socialista en Argentina.”³⁴

Por otra parte, OCPO recuperó también la propuesta de *frente único*. Al respecto, los balances inmediatamente posteriores al golpe realizados en Argentina habían sido autocríticos por el hecho de haber sobredimensionado la perspectiva que podían asumir las Coordinadoras Interfabriles de 1975 (a las cuales se había intentado canalizar hacia una propuesta de poder).³⁵ Sin embargo, ahora desde el exilio se planteaba que

“Tal como lo sostuvo el MSR en la coyuntura, las Coordinadoras eran órganos del Frente Único de los Trabajadores que debían levantar un programa de medidas de acción inmediata frente a la crisis, de carácter democrático, popular y antiimperialista, que hiciera cargar los costos de la bancarrota sobre la burguesía y, a su vez, impulsar el avance de las masas hacia el Poder en el ejercicio del control obrero y popular. Esta posición (...) asignaba a las Coordinadoras obreras importancia estratégica...”.

Y así como las Coordinadoras del 75 habían sido entendidas como “alternativas de organización sindical independiente y combativa, y término superior de unidad entre las organizaciones revolucionarias y el movimiento de masas”, también ahora, frente a la

dictadura militar, era preciso promover “una política de FRENTE UNICO con las masas populares”, que sería a su vez canal de confluencia para las fuerzas revolucionarias.³⁶

Pero además de ratificar y desplegar la necesidad de estas dos propuestas frentistas, OCPO incorporó una tercera: el *frente democrático*. Esa propuesta había sido cuestionada años atrás -en polémica con otras fuerzas como el PRT- bajo el argumento de evitar las alianzas “estratégicas” con expresiones “burguesas” y “reformistas”,³⁷ limitando la articulación con estas corrientes a iniciativas de “unidad de acción”.³⁸ Sin embargo, los balances y el cambio de escenario político habían llevado, poco antes del golpe militar, a promover “la formación de un Frente de lucha Democrático que abarque todas las fuerzas sociales y políticas democráticas y revolucionarias”,³⁹ y esa orientación había sido ratificada luego del golpe, reconociendo que la política previa de la organización había fallado al “no haber formulado el frente democrático como instancia central”.⁴⁰ Esta perspectiva, que profundizaba las definiciones previas, fue desplegada desde OCPO en el exilio, al plantear como tarea central el impulso de un “frente antidictatorial” como “un amplio frente de resistencia a la dictadura” en el que se apostaba a lograr “la hegemonía revolucionaria” y que debía abarcar “a todos los sectores y fuerzas democráticas, populares, antiimperialistas y revolucionarias”, en base a “un programa de reivindicaciones democráticas, mejoras económicas para el pueblo, y reversión de la política de desnacionalización de sectores claves de la económica nacional”.⁴¹ El planteo estaba ligado con la aspiración de Poder Obrero de alcanzar una “democracia inestable” y de “transición”. En consecuencia, sostenían que “El carácter de nuestro objetivo determina la índole del Frente Antidictatorial, su programa y nuestra política” y en ese marco, “la necesidad de luchar por conquistar la hegemonía del Frente Antidictatorial impone la formulación de una política para esa democracia (y no sólo para lograrla), que sea asumida por la avanzada obrera como suya propia”.⁴²

En este marco el partido señalará que el Frente Antidictatorial “responde a las distintas correlaciones de fuerzas entre la dictadura y el campo popular, variable en sus límites a cada momento”, e insistirá, en su carácter “táctico” (en contraposición a las propuestas de Frente Único y de Frente de Liberación Nacional y Social), mientras consideraba de carácter “estratégico” la apuesta a conquistar allí la “hegemonía obrera”.⁴³ Con esa impronta Poder Obrero participará del impulso de un “Movimiento Democrático y Antidictatorial” que se planteaba el impulso de un “frente antidictatorial y democrático”,⁴⁴ propuesta que fue sostenida hasta bien entrada la dictadura militar.⁴⁵

Una relectura del peronismo

También el exilio en México fue el marco para que la militancia de OCPO dejara asentada por primera vez en años una sistematización de su visión del peronismo. Las formulaciones sistemáticas previas habían sido realizadas antes de 1973⁴⁶ y no contemplaban, por lo tanto, los balances de las iniciativas políticas que desde entonces habían llevado a una creciente articulación con sectores de la izquierda peronista (Cormick, 2015a, 2016, 2021). Será entonces el nuevo abordaje realizado en “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, el que plasmará esa experiencia.

En este análisis existían aún algunas reminiscencias de la perspectiva de Gino Germani y de las lecturas de Milcíades Peña cuando se hablaba de la clase obrera de los años 30 como un sector nuevo y sin tradición de lucha al que las organizaciones socialistas y anarquistas no habían podido canalizar, y que carecía entonces de dirección sindical y política, planteándose la vacancia de esa conducción. Esta clase obrera, se decía, había servido de “apoyatura” para una alianza constituida entre una débil burguesía industrial media que emergió con el proceso sustitutivo y el sector nacionalista del ejército. Una alianza que se expresaba por medio del Estado (cuyo papel de árbitro era ligado al concepto de “bonapartismo”), en un marco de crisis de la hegemonía oligárquica. Allí:

Las masas trabajadoras cumplirán inicialmente este papel, en la medida en que, desde el Estado, se le ofrecen una serie de reivindicaciones realmente sentidas: participación política plebiscitaria, mejoras económicas y sociales a la altura de los países capitalistas avanzados, una poderosa organización sindical centralizada nacionalmente, que consolida la presencia del movimiento obrero como fuerza fundamental en la sociedad argentina, a la vez que sirve de herramienta al régimen para su política de presión negociadora con la gran-burguesía y el imperialismo.

Sobre esta base el análisis incorporaba un elemento relevante, que parece influido por la perspectiva de Murmis y Portantiero:

De todos modos –se señalaba-, el ascenso del peronismo tiene un carácter objetivamente progresivo para las masas obreras, que dan un salto adelante en conciencia y en organización, respecto a las condiciones concretas en que se hallaban. Así es que los cuadros obreros que colaboran con este doble proceso de unificación y avance del movimiento obrero, por un lado, y su incorporación al Estado de tipo bonapartista por el otro, provienen –en su mayoría- de las antiguas organizaciones obreras, y no son precisamente sus sectores más atrasados.

Esta clase trabajadora asumirá entonces “un informe sentimiento antipatronal y antiimperialista, que tendrá una gravitación decisiva en el futuro de la lucha de clases

argentina”. Frente a esta definición, los autores cuestionan “el error de la izquierda”, en particular del Partido Comunista, por haber sido “incapaz de interpretar el proceso real” y caracterizar al peronismo como fascista. En ese marco, en una sistematización que implicaba también una autocrítica ante posiciones previas de OCPO, se señalaba:

Pero, no obstante, y en nombre de los objetivos históricos del proletariado, el comunismo oficial y gran parte de la izquierda, han insistido en la necesidad de “desperonizar” al proletariado argentino, ciñendo a ese eje lo sustancial de su política en el movimiento obrero. El peronismo sería una anomalía, un error histórico que debe abolirse. Se supone que la clase obrera argentina recuperaría su conciencia auténtica, renegando de su propio pasado, volviendo atrás su experiencia peronista que, dialécticamente, ha hecho de él lo que hoy es: el proletariado más avanzado de América Latina. Es cierto que esto ocurre a pesar del peronismo, pero también *por* el peronismo: es un proceso real de superación, realizado desde las condiciones reales, conservando los aspectos progresivos y eliminando los regresivos del pasado. Es una fase del movimiento obrero argentino, que el presente niega pero también afirma. No existe de ningún modo, como lo pretende la teoría izquierdista de la "desperonización", una **conciencia pura** del proletariado, que aguardaría encerrada en el programa de algún partido, o palparía en la simple espontaneidad obrera liberada de las trabas que le impone la dominación ideológica de la burguesía. **Esa conciencia es históricamente concreta, y debe ser CONSTRUIDA en la práctica social y política.**

A estas definiciones generales sobre el peronismo, Poder Obrero sumaba los movimientos históricos desplegados entre 1955 y 1976:

Mientras se multiplican los "peronismos", favorecidos por la propia ambigüedad del líder, las luchas se radicalizan rápidamente. La resistencia, el masivo voto en blanco, la organización de base independiente, los paros nacionales (algunos con características políticas, como los de portuarios y petroleros bajo la dictadura de Onganía), las tomas de fábricas, en los casos más avanzados con rehenes y control obrero de la producción, son algunos hitos de este proceso de profundización de la resistencia obrera a lo largo de la década del 60. A su vez, ya señalamos que el movimiento peronista se ve penetrado por las corrientes revolucionarias provenientes de la Revolución Cubana en especial, e influido por la radicalización a la izquierda de sectores intelectuales de la pequeña-burguesía. En este punto, el peronista forma parte del proceso de radicalización del conjunto de las fuerzas del campo popular y revolucionario, que se definen por la lucha armada y el socialismo. A tal grado el proceso de masas y sus expresiones políticas rebalsan al movimiento peronista por todos lados y lo determinan, que ya a

fines de la década el eje de la lucha popular ha dejado de expresarse en términos de peronismo/no peronismo.

Esa radicalidad que atravesaba al mismo peronismo es la que había llevado a Poder Obrero a revalorar la experiencia de 1973, y a insistir con tomar lecciones de la actuación de las izquierdas y de su propia organización. De allí que en 1973, como el campo popular “masivamente se apoyaba en el peronismo para seguir adelante”, habría sido necesario acompañar ese proceso dando su voto al peronismo, considerando que había una “falta de correspondencia histórica objetiva entre el proyecto de Perón y las necesidades y aspiraciones de las masas”, pero que sería la propia experiencia lo que “llevaría al agotamiento del peronismo histórico y a la posibilidad REAL de su recuperación en un sentido revolucionario PRÁCTICAMENTE”. En consecuencia habría sido tarea de las izquierdas “aprovechar las perspectivas de radicalización que de hecho abrió el triunfo del peronismo, y que creaban mejores condiciones para construir una alternativa obrera y popular”.⁴⁷

Con esta reelaboración sobre el peronismo como identidad y como proceso histórico, en donde se buscaba sistematizaba la práctica política de los últimos años, OCPO pasaba a considerar que el *peronismo* no estaba reñido necesariamente con las perspectivas de *izquierda* y de *revolución*. De allí que pasara a valorar a su propia organización como fruto de “lo mejor” de la “izquierda socialista” y del “peronismo revolucionario”, en referencia a la integración de militantes del Movimiento Patria Socialista y de Montoneros Sabino Navarro,⁴⁸ y que sostuviera, como hemos señalado, que la construcción de una vanguardia revolucionaria estaría nutrida por experiencias de las diversas tradiciones de lucha que atraviesan al movimiento popular, lo que incluía, por supuesto. al peronismo de izquierda, y en particular a Montoneros.⁴⁹

Por la radicalización de la democracia

Un tercer aspecto de interés que fue sistematizado y profundizado por OCPO en el exilio fue su valoración y propuesta sobre el plano democrático. Ya a mediados de 1976 en Argentina la dirección de OCPO había evaluado que la organización había dado un salto político en junio-julio de 1975, al “formular un objetivo democrático concreto para la etapa” con propuestas que, “sin poner como objetivo la toma del poder directo para la clase obrera –alternativa abstracta que no respondía a las condiciones objetivas y subjetivas de la lucha de clases- sí ubicaba un objetivo democrático en el plano del poder político favorable a la clase obrera”. Según la organización, el planteo estaba bien

orientado porque “En el propio marco de la democracia burguesa, enfrentando la tendencia antidemocrática, golpista y autoritaria que cocinaba la gran burguesía y las fuerzas armadas, el movimiento obrero y popular daría un paso importante en su propia acumulación democrática”, apostando a “un avance superior del movimiento de masas por la vía de la ampliación de la democracia burguesa”.⁵⁰ Que ese intento no hubiera tenido éxito, lejos de limitarla, amplió la elaboración alrededor del problema democrático. De allí que en otro aporte partidario se sostuviera que “La lucha democrática es una de las principales herramientas para procesar a las masas hacia la revolución socialista” y se valoran positivamente ciertos escenarios de “democracia burguesa”, en la medida en que se presentaban como transitorios e inestables, fruto de la lucha popular, lo que abrían la posibilidad a una disputa que se oriente en un sentido revolucionario.⁵¹

Justamente estas perspectivas, que se basaban en balances del período 1973-1976, llevaron a una sistematización del planteo democrático de OCPO en “Lucha democrática y hegemonía proletaria” desde México. Allí se partía de considerar que

la clase obrera desarrolla su lucha de resistencia en dos frentes simultáneos: contra la explotación y contra la opresión. No sólo el proletariado lleva adelante su lucha por las libertades democráticas que el sistema formalmente reconoce pero permanentemente trata de escamotear y limitar, sino que debe asumir la defensa de las aspiraciones democráticas del conjunto de las masas populares. No cabe duda de que, en principio, la forma democrático-burguesa crea condiciones más favorables para la organización y la lucha obrera que la dictadura abierta de la burguesía, pero para que esas condiciones puedan ser aprovechadas en ese sentido, es imprescindible que el proletariado no cifre su confianza en las concesiones de la democracia burguesa, sino que confíe centralmente en sus propias fuerzas para conquistar una democracia auténticamente popular y siga, para ello, la vía de la mayor resistencia. Esto quiere decir que, si bien la clase obrera reivindica para sí y para las masas populares las libertades democráticas, se organiza y lucha para conquistarlas con la conciencia de los límites que la burguesía intenta imponer a la democratización radical de la sociedad, de los condicionamientos que de hecho le impone el sistema capitalista y el carácter de clase del Estado. Por esto, la vanguardia revolucionaria debe asumir y dirigir la lucha democrática, pero sin fomentar la ‘confianza inconsciente’ en el Estado ni las ilusiones democráticas espontáneas de las masas, sino por el contrario, luchando porque sean efectivamente superadas.

En función de ello, según Poder Obrero

Una política revolucionaria (...) no concibe la democracia como un fin en sí mismo, ni siquiera en la coyuntura inmediata, sino como una consigna de movilización y organización de masas, a la vez que agudiza las contradicciones internas del sistema. Para los revolucionarios, en todas las coyunturas históricas, las reivindicaciones democráticas tienen un contenido profundamente desestabilizador de la dominación burguesa.

Por lo tanto, se trataba de

Orientar nuestra política dentro del Frente de Masas e impedir toda estabilización de la dominación burguesa: la democracia por la que luchamos es la de las masas movilizadas, inestable, de transición. Esto, contra las perspectivas de participación en los gobiernos socialdemócratas y, también, contra el desprecio a los anhelos democráticos de las masas y las perspectivas de desarrollo que ellos ofrecen. El movimiento de 1973 es un buen antecedente de las perspectivas que esta democracia embretada ofrece al crecimiento del movimiento revolucionario.

De hecho, la experiencia de las elecciones de marzo de 1973 era muy influyente para esta elaboración. Según Poder Obrero

Votar, por el peronismo, el 11 de marzo de 1973, significaba desde el punto de vista de la clase obrera, *votar por una democracia burguesa profundamente inestable*, inmensamente vulnerable al embate de la lucha de masas, en un momento en que no existía ya una alternativa superior. (...) El 11 de marzo, y por primera vez en la historia argentina, las masas votan objetivamente (cualquiera fuera la forma que tomara su conciencia en ese momento) por la inestabilidad permanente del sistema, en la medida que sus reivindicaciones, por las cuales luchaba, se oponían antagónicamente con las aspiraciones que Perón personificaba y el peronismo daba configuración programática.

Aunque –añadían–, “La incompreensión de esta situación, la incapacidad para dar una respuesta a la coyuntura electoral que permitiera el desarrollo de una política de crecimiento, asestó el golpe de gracia a la ‘nueva izquierda’ surgida del Cordobazo y ya sumamente debilitada por el agotamiento del clasismo”.

A partir de estas reflexiones, entonces, OCPO sistematizaba y profundizaba su lectura sobre la democracia:

las alternativas democráticas no pueden ser más que tres: 1) la democracia de masas; que no puede ser instaurada más que por el Poder Obrero y Popular y, en consecuencia, se proyecta al fin del proceso revolucionario. Levantarla hoy implica desechar las posibilidades que ofrece la democracia burguesa a la lucha y a la organización obrera y popular, además de las legítimas aspiraciones democráticas de las masas. En su lugar, se cifrarían expectativas revolucionarias e insurreccionales inmediatas, sin ningún asidero

en la realidad. 2) la democracia burguesa con estabilización del dominio de la burguesía (la 'paz'), lo que en nuestra situación supone la hegemonía político-institucional de la gran-burguesía (aunque sea por vía socialdemócrata) y la consiguiente derrota de las masas. 3) un régimen democrático-burgués condicionado por la resistencia de las masas movilizadas y por el desarrollo de su organización y su lucha. De este modo, la democracia aparece como un momento en un proceso de transición, donde el equilibrio entre las clases sea eminentemente relativo y circunstancial, con la clase obrera de pie.

Sobre la base de estas mismas orientaciones, OCPO desplegaba también su propuesta hacia el presente dictatorial, en base a su perspectiva de la lucha democrática:

en la medida en que sostenemos que la única salida democrática útil a los intereses de clase del proletariado y las masas populares, es aquella lograda por medio de su resistencia y no la concedida por la conveniencia de la gran-burguesía sobre masas derrotadas; insistimos en que el objetivo de la coyuntura consiste en imponer una salida democrático-burguesa condicionada por la lucha de masas, asediada por ella. No se trata, entonces, de cualquier apertura democrático-burguesa, ni se trata, tampoco, de dar el salto mortal a la democracia revolucionaria de masas, objetivo estratégico que, al no situarse en una coyuntura revolucionaria, no tiene posibilidades de aglutinar al frente de masas, ni encuentra partido de vanguardia que la sustente. No se trata, simplemente, de obtener elecciones, el funcionamiento del Parlamento o la vigencia de la Constitución liberal de 1853, sino que esos recursos de estabilización del sistema sean apropiados por las masas y mejoren la situación para su lucha y su organización, por más que la clase dominante afloje esperanzada en engañarlas y desviar el movimiento hacia la conciliación.⁵²

Esta orientación fue difundida también por la revista *Rearme* y otras publicaciones. Se planteó entonces que una de las tareas de las organizaciones revolucionarias era desarrollar, junto con el programa democrático inmediato y el programa estratégico, también un "Programa democrático del proletariado, dirigido a impedir toda estabilización de la dominación burguesa (ya sea por vía dictatorial o por medio de una democracia controlada)" para que ese fuera un punto de despliegue hacia un desarrollo del "proceso de manera ininterrumpida hacia la conquista del poder y la Revolución Socialista".⁵³ Según Poder Obrero, "La lucha contra la dictadura -su régimen y sus objetivos políticos y estratégicos- y la reivindicación de una democracia irrestricta necesariamente inestable y de transición, constituyen sin duda el término de unidad inmediata de la clase obrera",⁵⁴ lo que daba una base para desarrollar un proceso que vaya desde "la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista".⁵⁵

Algunas conclusiones

Aunque es una de las organizaciones político militares que terminó asumiendo cierto protagonismo hacia el final del período de radicalización en Argentina, la experiencia de Poder Obrero ha sido relativamente poco estudiada hasta el momento. A su vez, en estos abordajes, el foco ha tendido a estar sobre los afluentes previos (Lissandrello, 2011; Quiroga, 2013) o sobre el desarrollo de la organización hasta el momento anterior a la dictadura militar, y por lo general sin estudiar más allá del año 1975 (Rodríguez Lupo, 2005; Mohaded, 2009; Montali, 2016; Costilla 2019a), siendo poco abordado el marco abierto por la dictadura y el exilio. Esta vacancia es particularmente significativa en el estudio de Poder Obrero, ya que –como señalábamos al comienzo–, el carácter relativamente tardío de su conformación, en un marco de rápidos y dramáticos cambios, dificultó una sistematización de las orientaciones y conclusiones que esta fuerza política estaba alcanzando. Así, en el período de elaboración inmediatamente posterior al golpe militar en la Argentina, y luego a partir de 1977 en el exilio mexicano, por medio de documentos partidarios y del impulso de la revista *Rearme*, la militancia de OCPO sistematizó y en algunos casos profundizó su perspectiva de análisis sobre el período y sobre algunos aspectos clave para su intervención política, como son su valoración del peronismo, del plano democrático, y de la política de alianzas.

Al no identificar este hecho, algunas interpretaciones han caído en ciertos equívocos de distinta índole. Por una parte, los valiosos trabajos realizados por ex militantes de OCPO (Castro e Iturburu, 2004; Iturburu, 2006) incluida la importante tesis de Mohaded (2009), basados de forma muy determinante en la reconstrucción posterior realizada por los protagonistas, tendieron a presentar como una orientación general de la organización lo que en algunos casos fueron conclusiones presentadas hacia el cierre del ciclo. Esta lectura, que acierta en identificar algunas definiciones fundamentales de Poder Obrero, tiene el problema que, al no desplegar el recorrido contradictorio en el que esas conclusiones se fueron forjando, tiende a omitir elementos que explican algunas de las propias limitaciones del proyecto de OCPO. Como contraparte, una serie de trabajos realizados en el marco del CEICS, anclados en las orientaciones iniciales de Poder Obrero, tienden en cambio a desdibujar las definiciones efectivamente alcanzadas. De esta forma, al estudiar su vínculo con el peronismo se plantea una perspectiva de delimitación y rechazo más propia de sus primeros pasos que de sus conclusiones maduras (Costilla 2019a, 2019b); al analizar el programa político, se

reduce el problema democrático a una disputa por ampliar los márgenes de legalidad, desconociendo el planteo al que llegaron efectivamente en OCPO; y al abordar el frentismo, se enfatizan las críticas iniciales a los “frentes de liberación nacional” desdibujando el peso que asumió luego la voluntad de confluencia con otros sectores, incluido el peronismo de izquierda, y su propuesta final de promover un frente democrático (Costilla, 2016, 2017).

En este marco, en este trabajo nos hemos propuesto reconstruir algunos de los elementos más significativos que se cristalizaron como conclusiones políticas de OCPO, y que fueron sistematizados principalmente en el exilio mexicano. Creemos que estos aspectos son relevantes a la hora de repensar la heterogeneidad y los aportes diversos que fueron planteados por la *nueva izquierda* de los años 60 y 70.

En primer lugar, la perspectiva sobre el peronismo, que había partido de definiciones duramente delimitacionistas en los primeros años de Poder Obrero, culminará –luego de un proceso de experimentación y reevaluación- en una reflexión mucho más permeable a dicha corriente. Rechazando las perspectivas de “desperonización” del movimiento obrero, OCPO entendía ahora al peronismo como un movimiento que inicialmente había contribuido a la conciencia y organización de la clase trabajadora, incluyendo perspectivas antipatronales y antiimperialistas, y que había habilitado, a su vez, un proceso de radicalización y superación a partir de la propia experiencia, lo que permitía apostar a dejar atrás al peronismo “histórico” y dar lugar a un peronismo que recuperando en la práctica su sentido revolucionario, sería un fundamento para alcanzar un proyecto alternativo de sociedad. Con esta perspectiva, OCPO se presentaba como una organización de izquierda que, en contraste con los imaginarios de otras izquierdas antiperonistas, consideraba al peronismo y en particular a sus sectores más radicalizados, como parte fundamental de un proceso de cambio revolucionario en Argentina.

En segundo lugar, OCPO arribará a una definición original en el plano democrático. También en este caso, luego de haber transitado una experiencia política entre 1973 y 1976 que planteaba desafíos en relación a la defensa de instituciones democráticas y del sentido de la democracia misma, Poder Obrero asumiría definiciones que estaban muy lejos de sus planteos originarios. Su definición más importante será la apuesta a conquistar democracias *inestables* y de *transición*, que al tiempo que se enmarcaban en dispositivos clásicos de la democracia liberal, permitieran su ampliación y superación en un sentido revolucionario. Esta perspectiva, fue adelantada por la dirigencia de

OCPO en Argentina a meses del golpe de Estado, pero fue recién en el exilio mexicano que se amplió y sistematizó su argumentación. Así, todavía en el marco de perspectivas revolucionarias de los años 70, Poder Obrero adelantaba reflexiones que serán ampliadas por autores/as marxistas a partir de los años 80, en una búsqueda que intentará ligar el plano democrático con los proyectos de emancipación social. Por lo pronto, para Poder Obrero la propuesta de promover democracias inestables y de transición, implicaba una forma concreta de poner en el centro el problema democrático, tan caro a los intereses de las mayorías populares en un contexto dictatorial, rechazando las perspectivas maximalistas que descartaban experiencias intermedias antes de un cambio social profundo, pero distanciándose también de las propuestas que depositaban sus expectativas en la vuelta de la democracia, sin plantear objetivos de radicalización.

En tercer lugar, en base a estos elementos señalados, la concepción de las alianzas, que ya venía siendo elaborada y repensada por Poder Obrero en años anteriores, dará un nuevo giro. A la propuesta de unidad de los/as revolucionarios/as que atraviesa toda la experiencia de OCPO como fundamento para construir una dirección política de un proceso de transformación, y a la propuesta de *frente único* que implicaba una confluencia con el movimiento popular y en ese marco con las otras organizaciones militantes que hacían parte de él; Poder Obrero añadirá el planteo de *frente democrático* promoviendo una amplia alianza política contra los sectores reaccionarios, de derecha y militares. Esta orientación, si bien tenía antecedentes en las convocatorias a la “unidad de acción” por demandas democráticas realizadas desde 1974, se cristalizará recién como una propuesta política concreta poco antes del golpe de estado, comenzará a ser sistematizada en los primeras reflexiones posteriores al golpe en Argentina, y se cristalizará como eje de acción política en las convocatorias desde el exilio mexicano a un amplio frente antidictatorial.

Estas iniciativas, como está a la vista, dan cuenta de la inquietud política de esta *nueva izquierda* que, en un persistente proceso de búsqueda, apostaba a renovar sus propios dispositivos conceptuales, para poder aproximarse a un proceso de efectiva emancipación social.

Notas:

1. No hay registros claros sobre las dimensiones de Poder Obrero. Algunos trabajos, a partir de fuentes orales de ex militantes y de fuentes de inteligencia, presumen que había alcanzado unos 1500 integrantes (Benito y Landi, 2017), otros hablan de alrededor de 1000 (Pereyra, 2011), mientras que fuentes orales que hemos consultado estiman alrededor de 500 o 600 activistas.
2. El Obrero, “Nuestros errores”, *El Obrero* N°4, noviembre 1973

3. Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, junio 1975
4. El Obrero, Boletín para el SMATA N°12, 26/03/71. Énfasis del original.
5. MIR, “Righi contra los asesinos de Ezeiza”, *Venceremos* N°1, 08/73; El Obrero, “Algunas enseñanzas de Córdoba”, *El Obrero* N°8, 28/03/74.
6. Sobrero, F.; “El despertar del gigante”, *El Obrero* N°13, 07/75; OCPO, “Elecciones libres sin proscripciones”, *El Obrero* s/n, 02/76.
7. Informe del accionar de la OCPO en la zona Sur. DIPBA. 28/03/77.
8. OCPO-Zona Norte, “Volvieron”, Volante, 28/06/76.
9. OCPO, “Viva la lucha de los trabajadores mecánicos”, Volante, 11/09/76
10. Se atribuyen acciones armadas a OCPO hasta fines de 1977 (Rodríguez, 2002; Cormick, 2015b).
11. Orden Parcial nro 405/76: Reestructuración de jurisdicciones para intensificar las operaciones... SECRETO, Copia s/ nro, Cdo Grl Ej (EMGE-Jef III- Op), Buenos Aires, 211800 May 76, CPM-234. Citado en Rodríguez, F. (2002).
12. Benito y Landi (2017: 3). Datos obtenidos a partir del Listado de víctimas del accionar represivo ilegal del Estado argentino elaborado por Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, en el marco del Programa Registro unificado de víctimas del terrorismo de Estado (RUVTE) al mes de septiembre de 2015.
13. Central de Reunión del Grupo de Tareas 4, “Informe especial: BDSM ORGANIZACIÓN COMUNISTA PODER OBRERO”, 1/09/77. Citado por Benito y Landi, 2017: 4. Los autores señalan que contrastaron parte de esta información con testimonios.
14. OCPO (México), “Organización Comunista Poder Obrero”, junio 1977
15. OCPO (México), “Después de las Malvinas”, 16/07/82.
16. OCPO (México), “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977.
17. Carlos (de estatales), “Carta N°1 a México”, 8/06/78. En la carta enviada desde Venezuela, este ex militante de Poder Obrero describe su historia que lo llevó al exilio, plantea recuperar el contacto político, y destaca la elaboración de los nuevos materiales publicados desde México.
18. *Rearme* N°1, abril de 1978. El texto se repite en los retiros de tapa de los siguientes números.
19. GOR, “Nuevo paso hacia el exterminio de prisioneros políticos”, *Rearme* N°1, abril 1978.
20. PCML, “Secuestro”, *Rearme* N°1, abril 1978.
21. “Lucha democrática y lucha de clase. PCA: dialogo... con la dictadura”, *Rearme* N°1, abril 1978.
22. Adriana Machado, “Eurocomunismo y socialdemocracia”, *Rearme* N°2, mayo 1978.
23. OCPO (México), “Los cinco puntos ¿quien integra el frente? ¿quién lo dirige?”, *Rearme* N°1, abril 1978
24. “Declaración del M.D.A.”, *Rearme* N°2, mayo 1978. La declaración estaba firmada por: Luis Rubio, Manuel Gaggero, Abraham Salomón, Ramón Enríquez, Juan Almirón y Marcelo Aguerma.
25. “Informe de CASLA”, *Rearme* N°2, mayo 1978; CO.SO.FAM (Comisión de solidaridad de familiares de presos, muertos y desaparecidos por causas políticas en la Argentina.), “¿Por qué una huelga de hambre?”, *Rearme* N°2, mayo 1978; Federación Latinoamericana de Agrupaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, “Declaración final del Primer Congreso Latinoamericano de Familiares de Desaparecidos”, *Rearme* N°7, abril 1981.
26. “Editorial” y “Los dos collares: Partido Militar y Convergencia”, *Rearme* N°1, abril 1978 “Editorial” y “El festín de Atreo”, *Rearme* N°2, mayo 1978.
27. “Editorial” y “La apertura que no llega”, *Rearme* N°4, Noviembre 1979; “Editorial” y “Argentina un país bloqueado”, *Rearme* N°7, abril 1981.
28. “Editorial”, *Rearme* N°1, abril 1978; “El festín de Atreo”, *Rearme* N°2, mayo 1978; Mariano Vega, “El término de unidad política de la clase obrera hoy”, *Rearme* N°3, agosto 1978.
29. José Rodríguez, “Las Brigadas Rojas” [Italia], *Rearme* N°2, mayo 1978; Eduardo Molina, “La nueva vanguardia obrera en Polonia”, *Rearme* N°7, abril 1981.
30. “Bolivia: Los límites de la ‘Democracia Viable’”, *Rearme* N°3, agosto 1978; Debate Proletario, “Brasil: El nuevo ascenso del movimiento obrero”, *Rearme* N°3, agosto 1978; MIR Chile, “Lucha democrática, lucha revolucionaria”, *Rearme* N°7, abril 1981.
31. Frente Sandinista de Liberación Nacional, “Nicaragua: Operativo de FSLN”, *Rearme* N°3, agosto 1978; Ramón Fedri, “Nicaragua: Sus enseñanzas”, *Rearme* N°4, noviembre 1979.
32. Aníbal Quijada, “Basta ya. En El Salvador”, *Rearme* N°7, abril 1981; Comisión de Prensa del FDR (Frente Democrático Revolucionario de El Salvador), “El Salvador un pueblo que lucha”, *Rearme* N°7, abril 1981; Coordinadora Revolucionaria de Masas (El Salvador), “Plataforma del Gobierno Democrático Revolucionario”, *Rearme* N°7, abril 1981.
33. OCPO (México), “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977
34. “Editorial”, *Rearme* N°1, abril 1978
35. OCPO, “Comité Ejecutivo nacional. Balance del proceso político y propuestas. Doc. 2”, junio 1976

36. OCPO (México), “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977
37. Poder Obrero, “Todos al VI Congreso del FAS”, junio 1974
38. Poder Obrero, “Bases para un acuerdo de fusión”, junio 1975
39. OCPO, “Por la unidad”, *El Obrero* s/n, 02/76.
40. OCPO, “Comité Ejecutivo nacional. Balance del proceso político y propuestas. Doc. 2”, junio 1976
41. OCPO (México), “Organización Comunista Poder Obrero, junio de 1977
42. OCPO (México), “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977
43. OCPO (México), “Los cinco puntos ¿quien integra el frente? ¿quién lo dirige?”, *Rearme* N°1, abril 1978
44. “Declaración del M.D.A.”, *Rearme* N°2, mayo de 1978.
45. OCPO, “En la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”, mayo/junio 1979; OCPO, “Viola: el disfraz dictatorial”, *El Obrero Edición Internacional*, N°1, diciembre 1980.
46. El Obrero, “El peronismo (esbozo de tesis)”, 1971
47. OCPO (México), “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977. Énfasis en el original.
48. OCPO, “En la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”, mayo/junio 1979.
49. “Editorial”, *Rearme* N°1, abril 1978
50. OCPO, “Comité Ejecutivo nacional. Balance del proceso político y propuestas. Doc. 2”, junio 1976
51. “Democracia y revolución”, 1976
52. OCPO (México), “Lucha democrática y hegemonía proletaria”, octubre 1977. Énfasis en el original.
53. OCPO (México), “Los cinco puntos ¿quien integra el frente? ¿quién lo dirige?”, *Rearme* N°1, abril 1978
54. Mariano Vega, “El término de unidad política de la clase obrera hoy”, *Rearme* N°3, agosto 1978.
55. OCPO, “En la resistencia por la democracia hacia la revolución socialista”, mayo/junio 1979; *El Obrero Edición Internacional* N°1, diciembre 1980.

Bibliografía

AAVV (2009), *Organización Comunista Poder Obrero: Una aproximación al socialismo revolucionario en los '70*. Buenos Aires, Ediciones A Vencer.

Benito, P. y Landi, M. (2017). Una aproximación a los procesos de desarticulación de las Organizaciones político militares por parte del terrorismo estatal. El caso del Grupo de Tareas 4 y su operatoria sobre OCPO. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Mar del Plata.

Castro, D. e Iturburu, J. (2004), “Organización Comunista Poder Obrero”, *Lucha Armada* N°1, pp. 102-109

Cormick, F. (2015a). “Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero”, *Cuadernos de Marte*, n°8, pp 95-128.

Cormick, F. (2015b) “Partido, lucha armada y movimiento obrero. La recuperación de un vínculo complejo a partir de la experiencia de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO)”, XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Comodoro Rivadavia.

Cormick, F (2016). “Poder Obrero y el FAS: los orígenes frentistas de OCPO”, *Archivos* n°9, pp 55-75.

Cormick, F. (2021). “Izquierda radical y disputa institucional en Argentina (1973-1976). El Partido Revolucionario de los Trabajadores y Poder Obrero ante las elecciones y la

apertura democrática”. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, vol 5, nº 1, enero-junio 2021, pp. 159-177.

Costilla, A. (2016). Algo más que una experiencia. El programa político y la construcción partidaria en la Organización Comunista Poder Obrero (1969-1976). VI Jornada de Becarios y Tesistas, Bernal.

Costilla, A. (2017). “Contra la corriente. El programa socialista de la Organización Comunista Poder Obrero (1969-1976)”. En Rugar, B., Costilla, A. y Galafassi, G. (Comp); *Dirán hubo gigante aquí*; Buenos Aires; Extramuros

Costilla, A. (2019a), “Enemigos y compañeros. Peronismo e izquierda peronista según El Obrero y la Organización Comunista Poder Obrero (1969-1975)”. *Theomai*; N°39; pp. 159-185

Costilla, A. (2019b), “Aunque no esté de moda. El Obrero y su combate político al peronismo en los ’70”. *Razón y Revolución* N°105

Iturburu, J. (2006), “Por qué Poder Obrero”. *Qué Hacer* N°1, pp. 84-104.

Lissandrello, G. (2011), “La izquierda y el movimiento obrero: La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973)”, *Razón y Revolución* N°21, pp. 133-146, Buenos Aires

Mohaded, A. (2009). *La propuesta teórica, política, y organizativa de la Organización Comunista Poder Obrero*, Tesis de Maestría, UNCA.

Montali, G. (2016). “Estrategia y táctica en la izquierda revolucionaria argentina”. En Solis, A. y Ponza P. (comps), *Córdoba a 40 años del golpe. Estudios de la dictadura en clave local* (pp. 55–74). Córdoba: ffyh

Pereyra, D. (2011). *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Buenos Aires: RyR

Quiroga, M. (2013), “El lugar de la Lucha Armada en la organización política El Obrero (1970-1974)”, XIV Jornadas Interescuelas/Depto Historia, Mendoza

Rodríguez, F. (2002). “La Organización Comunista Poder Obrero (OCPO)” en *Razón y Revolución*, N°10

Rodríguez Lupo, L. (2005), “La participación de OCPO en la Coordinadora Obrera de la Zona Norte del GBA, 1975”, X Jornadas Interescuelas/Depto. Historia, Rosario